

El intento de asesinato de Konrad Adenauer: Un complot para descarrilar las reparaciones

En los primeros años de la Alemania Occidental de posguerra, Konrad Adenauer, el primer canciller del país, emergió como una figura pivotal en la reconstrucción de una nación devastada y en la restauración de su lugar en el escenario global. Como un acérrimo antinazi y católico devoto, Adenauer lideró Alemania Occidental desde 1949 hasta 1963, guiándola hacia la democracia, la recuperación económica y la reconciliación con antiguos enemigos. Sin embargo, sus esfuerzos por negociar reparaciones con Israel por las atrocidades del Holocausto lo convirtieron en un objetivo de la oposición extremista. El 27 de marzo de 1952, una bomba en un paquete dirigido a Adenauer explotó en la Jefatura de Policía de Múnich, matando a un oficial de policía y exponiendo un impactante complot de asesinato vinculado al militante israelí Menachem Begin. Este artículo explora el contexto, la ejecución y las consecuencias de este audaz intento de matar al canciller, arrojando luz sobre un capítulo menos conocido de la historia de la Guerra Fría.

Konrad Adenauer y el Acuerdo de Reparaciones

Konrad Adenauer, nacido en 1876 en Colonia, era un político experimentado con un historial de oposición al nazismo. Como alcalde de Colonia durante la República de Weimar, resistió el régimen de Hitler, soportando prisión y viviendo en reclusión durante la guerra. Después de 1945, cofundó la Unión Demócrata Cristiana (CDU) y se convirtió en el primer canciller de Alemania Occidental en 1949, encargado de reconstruir una nación en ruinas. Su política exterior priorizó la integración con Occidente y la reconciliación con antiguos adversarios, incluyendo Francia y Estados Unidos. Una piedra angular de su agenda moral y diplomática fue abordar la responsabilidad de Alemania por el Holocausto.

En 1951, Adenauer inició negociaciones para un Acuerdo de Reparaciones con Israel, con el objetivo de proporcionar compensación financiera a los supervivientes del Holocausto y al naciente Estado judío. Las conversaciones, formalizadas en el Acuerdo de Luxemburgo de septiembre de 1952, fueron profundamente controvertidas. En Alemania, algunos veían las reparaciones como una carga económica o una admisión de culpa colectiva, mientras que en Israel, muchos se oponían a aceptar dinero de Alemania, viéndolo como una legitimación de una nación responsable del genocidio de seis millones de judíos. Grupos radicales, particularmente aquellos vinculados a la organización paramilitar sionista Irgun, condenaron el acuerdo como una traición a las víctimas del Holocausto, argumentando que los supervivientes deberían recibir pagos directos en lugar de fondos canalizados a través del gobierno israelí para proyectos de construcción estatal.

Menachem Begin y la conexión con Irgun

En el centro del complot de asesinato estaba Menachem Begin, una figura colosal en la historia israelí que más tarde serviría como primer ministro de 1977 a 1983 y compartiría el Premio Nobel de la Paz de 1978 por los Acuerdos de Camp David. En 1952, Begin era el líder de Herut, un partido político de derecha arraigado en el movimiento sionista revisio-nista, y excomandante de Irgun, la milicia preestatal responsable de ataques contra las fuerzas británicas en Palestina. Begin, cuya familia pereció en el Holocausto, se opuso fe-rozmente al acuerdo de reparaciones, viéndolo como un compromiso moral que permitía a Alemania “comprar” la absolución.

La oposición de Begin no era meramente retórica. Según revelaciones posteriores, apoyó activamente un complot para asesinar a Adenauer y descarrilar las conversaciones de re-paraciones. El plan fue orquestado por un pequeño grupo de exmiembros de Irgun, inclu-yendo a Eliezer Sudit, quien detalló su involucramiento en una memoria publicada déca-das después, *Be'shlihut Ha'matzpun (En una misión de conciencia)*. El relato de Sudit, corro-borado por el periodista alemán Henning Sietz en su libro de 2003 *Attentat gegen Ade-nauer: Die geheime Geschichte eines politischen Anschlags*, reveló el rol central de Begin en aprobar, financiar y planear la operación.

El complot se desarrolla

El intento de asesinato fue tanto audaz como amateur. El 27 de marzo de 1952, un paquete dirigido al canciller Adenauer llegó a la Jefatura de Policía de Múnich, despertando sospe-chas debido a su escritura infantil y dirección incorrecta. El paquete, que contenía una bomba oculta dentro de una enciclopedia, había sido enviado por dos adolescentes con-tratados por los conspiradores. Al percibir algo extraño, los chicos alertaron a la policía en lugar de enviarlo. Cuando los oficiales intentaron inspeccionar el paquete, detonó, ma-tando al oficial de policía bávaro Karl Reichert e hiriendo a otros dos.

Al mismo tiempo, se enviaron dos bombas en cartas adicionales al lugar donde las delega-ciones israelíes y alemanas negociaban las reparaciones, reclamadas por un grupo que se autodenominaba Organización de Partisanos Judíos. Estas bombas no alcanzaron sus ob-jetivos, pero la explosión en Múnich desencadenó una investigación internacional. Las au-toridades francesas y alemanas rastrearon el complot hasta cinco sospechosos israelíes en París, todos vinculados a Irgun. Entre ellos estaba Eliezer Sudit, quien admitió haber pre-parado el dispositivo explosivo. Los sospechosos fueron arrestados pero luego se les per-mitió regresar a Israel, con las evidencias mantenidas bajo sello para evitar inflamar senti-mientos antisemitas en Alemania.

La memoria de Sudit, publicada en la década de 1990, proporcionó insights críticos sobre las motivaciones y ejecución del complot. Afirmó que la intención no era matar a Ade-nauer sino generar atención mediática internacional y disruptir las conversaciones de re-paraciones. “Era claro para todos nosotros que no había posibilidad de que el paquete lle-gara a Adenauer”, escribió Sudit, sugiriendo que el complot estaba diseñado como un acto simbólico. Sin embargo, esta afirmación es disputada, ya que la involucramiento de Begin

y el resultado mortal —la muerte de un oficial de policía— sugieren una intención más seria. Sudit relató el compromiso personal de Begin, incluyendo una oferta de vender su reloj de oro para financiar la operación cuando se agotaron los fondos, y reuniones con miembros de la Knéset Jochanan Bader y Chaim Landau, así como con el exjefe de inteligencia de Irgun Abba Scherzer, para coordinar el complot.

Consecuencias y encubrimiento

El gobierno de Alemania Occidental, bajo el liderazgo de Adenauer, y el primer ministro israelí David Ben-Gurion buscaron minimizar el incidente para preservar las frágiles relaciones bilaterales. Adenauer, consciente de los orígenes del complot, eligió no perseguirlo agresivamente, temiendo que pudiera provocar una reacción antisemita en Alemania o descarrilar las reparaciones. Ben-Gurion, quien apoyaba el acuerdo de reparaciones, apreció la contención de Adenauer, ya que publicitar la involucramiento de Begin podría haber tensado la nascente relación germano-israelí. Los detalles permanecieron en gran medida suprimidos hasta 2006, cuando el *Frankfurter Allgemeine Zeitung* publicó extractos de la memoria de Sudit, generando un renovado interés y debate.

En Israel, el rol de Begin permaneció oscuro durante décadas. Su secretario personal, Yehiel Kadishai, y Herzl Makov, director del Centro del Patrimonio Menachem Begin, afirmaron ignorancia del complot cuando fueron interrogados en 2006. Sin embargo, el relato de Sudit, respaldado por la investigación de Sietz, dejó poca duda sobre la involucramiento de Begin. La revelación shockeó a los analistas, dado el estatus posterior de Begin como pacificador, y planteó preguntas sobre la ética de la violencia política en la era post-Holocausto.

El intento de asesinato falló en descarrilar el Acuerdo de Reparaciones, que se firmó en septiembre de 1952. Alemania Occidental pagó inicialmente aproximadamente 3 mil millones de marcos alemanes a Israel y 450 millones a la Conferencia de Reclamos, con pagos que continuaron a medida que surgían nuevas reclamaciones. El acuerdo fortaleció la economía de Israel y marcó un paso significativo en el ajuste de cuentas moral de Alemania, aunque permaneció divisivo. La supervivencia y resolución de Adenauer fortalecieron su posición doméstica e internacional, contribuyendo a su reelección en 1953.

Legado y significado histórico

El intento de asesinato de Konrad Adenauer subraya las emociones crudas y las políticas complejas de la era post-Holocausto. Para Begin y sus aliados, el acuerdo de reparaciones simbolizaba una traición al sufrimiento judío, pero su respuesta violenta arriesgaba socavar la autoridad moral y los objetivos diplomáticos de Israel. La decisión de Adenauer de suprimir el asunto reflejó su compromiso pragmático con la reconciliación, incluso a costa de la transparencia. El incidente también destaca los desafíos de navegar la justicia, la memoria y el interés nacional a la sombra del genocidio.

Hoy en día, el complot es una nota al pie en los legados de tanto Adenauer como Begin, eclipsado por sus logros posteriores. Adenauer es celebrado como un padre fundador de

la Alemania moderna y la integración europea, mientras que Begin es recordado por su rol en asegurar la paz con Egipto. Sin embargo, el intento de 1952 sirve como recordatorio de la volatilidad de los primeros años de la Guerra Fría, cuando las divisiones ideológicas y las heridas históricas alimentaron medidas extremas. También invita a la reflexión sobre la ética de la violencia política y el delicado equilibrio de la diplomacia al abordar atrocidades pasadas.

Como señaló el historiador Moshe Zimmermann, el secretismo del complot fue impulsado por un deseo mutuo de proteger la reconciliación germano-israelí. Su exposición tardía, a través de la memoria de Sudit y reportes posteriores, nos invita a confrontar las ambigüedades morales de una época en que supervivientes, estadistas y militantes lidiaban con el legado del Holocausto de maneras profundamente diferentes.